

“Yo ya no soy yo, ni mi casa es ya mi casa”. Después del Camino, el verso lorquiano se instala en nuestras entrañas. Hemos peregrinado hacia la luz, como reza el lema de este año compostelano.

El Apóstol que sale al encuentro del peregrino y que transforma

MARÍA JOSÉ BOSH

En el transcurso de los días, el silencio, la introspección y el único sonido del cayado chocando contra el suelo, algunos hemos encontrado la posibilidad de preguntarnos quién es Dios para nosotros y quienes somos nosotros para Él. Por ese motivo, ha podido ser para unos, un Camino de Damasco y para otros un Camino de Emaús. Pero todos, al final, en la comunión última de la misa de peregrino hemos dado sentido a nuestra preocupación de seguir buscando.

Desde este año de la gran perdonanza, desde este tiempo especial de gracia y perdón, concluida la cita con el Apóstol les confieso que uno puede empezar desde cero, *resetear* todo lo aprendido, para recapacitar sobre la genuina vocación de santidad de la vida, de *peregrinos anónimos*, porque, hoy soy plenamente consciente de que a la tarde, seremos examinados en el amor.

El pasado 24 de julio llegamos a nuestro punto de partida arrastrando mochilas repletas de calcetines de algodón y algunos botes de vaselina para proteger nuestros pies y evitar las temidas ampollas. Nos sentíamos inquietos: aun tenían que llegar el autocar procedente de Madrid, los coches que se desplazaron con familias desde Murcia y Valladolid, más los peregrinos que se sumaban desde el norte hasta Sarria en la provincia de Lugo. No habían tocado aún las campanas de las seis cuando la solitaria plaza de la Constitución se vio invadida por decenas de personas que arrastraban sus mochilas con cara de despidados y clara expresión de entusiasmo.

La ruta Xacobeica es una experiencia singular: en menos de media hora, apa-



Los peregrinos haciendo un alto en su particular camino.

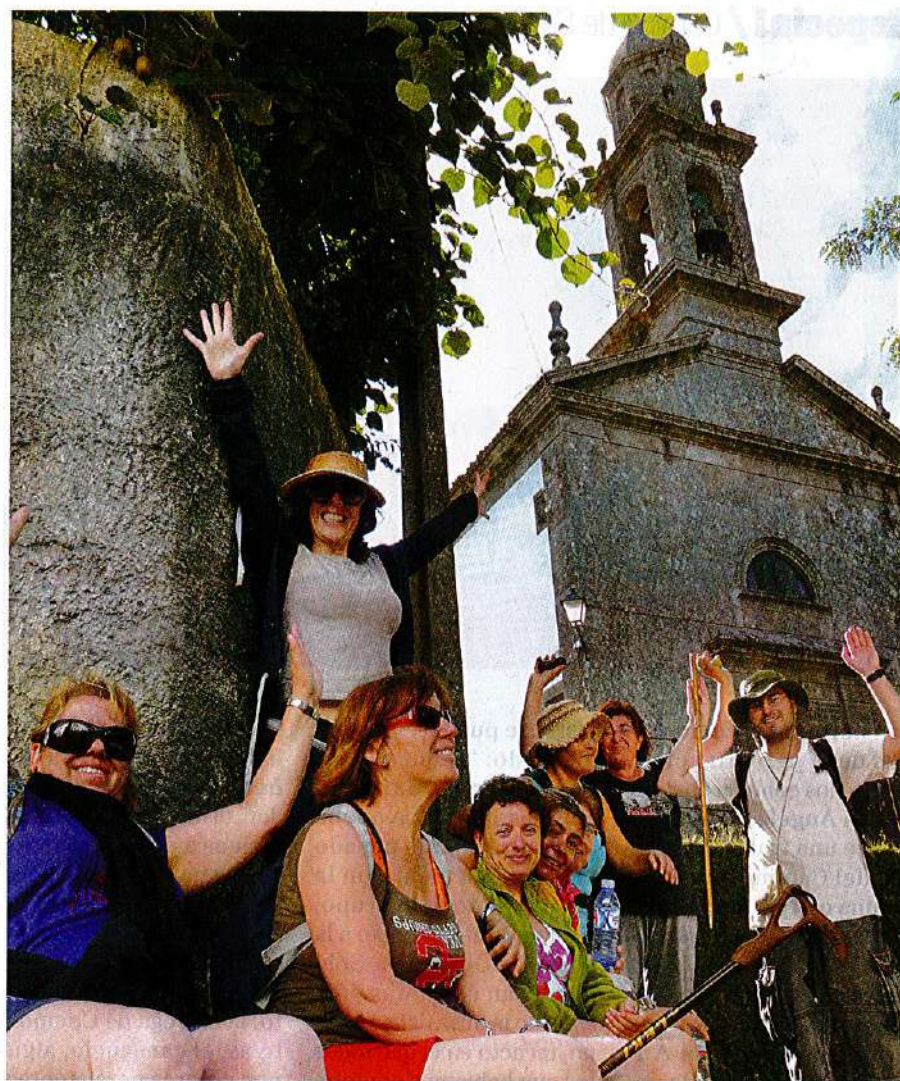
Mochilas repletas de calcetines y vaselina para proteger los pies y evitar las temidas ampollas

reció la primera de las confirmaciones: **Gloria**, una de las peregrinas, se acercó acompañada por una muchacha rubia que, al parecer, venía desde Sevilla y a la que acababa de encontrar un poco perdida... “¿Podemos adoptarla?”, dijo con expresión infantil a la que no se hubiera podido negar ni el mismísimo demonio y mucho menos yo. **Valle** se lanzó al Camino desde la

capital hispalense, pero no estaba preparada para asumir el reto en soledad; necesitaba el apoyo de un grupo, de una familia. Y nosotros, lo éramos, y muy grande. Cuando le expliqué que era peregrina de pleno derecho y que le ofrecíamos participar de nuestra hoja de ruta en la que, además del cansancio y el dolor, nos reservábamos una cena de bienvenida, una visita a Finisterre, la comida despedida en un lugar espectacular, así como, la posibilidad de dejar su mochila en nuestro camión escoba (llevábamos desde una niña de siete años a un adulto de 74 y la gran mayoría con una forma física muy justita) a juzgar por los gestos de su rostro, no podía creer lo que le estaba sucediendo: "Ya me habían dicho que el Camino era algo muy especial...", acertó a decir. Su padre, al enterarse, envió un concreto SMS: "¡Viva Intereconomía! ¡Viva España!". Era un *gatoadicto* de tomo y lomo, curiosa casualidad.

Echamos a andar el Día del Apóstol, a las seis media de la mañana; nos esperaba **Xuso** el conductor del camión escoba, un tipo genial que nos colmo de atenciones. La etapa hasta Palas de Rey, resultó especialmente dura, ya no tanto por los kilómetros (25), sino por la orografía del terreno y las altas temperaturas que nos acompañaron durante toda la peregrinación. Ya es mala suerte coincidir con una oleada de calor en pleno corazón de Galicia.

"¡Buen Camino!" es una expresión que brota de las



bocas exhaustas, pero firmes cada vez que se cruzan con otro peregrino, como si de un salvoconducto se tratara.

La tercera etapa entre Palas de Rey y Arzúa, la bautizamos como *la rompepiernas*. Fueron muchos los que se quedaron a mitad de etapa; algunos llegaron en el camión escoba, otros los fue recogiendo con su coche **Eva**, una murciana adorable que se había lesionado; otros, en taxi y algunos volvieron a sus casas. El resto encon-

"¡Buen Camino!", dicen cada vez que se cruzan los peregrinos, como si de un salvoconducto se tratara

tramos la satisfacción de haber conseguido nuestro objetivo, aunque fuera a punto de caer la tarde. El día termino en una misa oficiada por el padre **Santiago** de la parroquia de San Santiago de Arzúa.

Cercano y divertido, comentó que en Arzúa había mucho *gatoadicto* y añadió para mi sorpresa, que había sido oyente de mis programas durante muchas, muchas noches.

Todos estábamos especialmente sensibles. La algarabía del principio se tornó en recogimiento. A partir de esta etapa muchos iniciamos el Camino en solitario. En mi caso hablé poco.

Susana y **Alba**, dos guapas adolescentes que nos acompañan en el viaje fue-



► ron coronadas como reinas de la peregrinación. Según nos contó la doctora **María Ángeles Redondo**, existe una tradición al final del Camino: alcanzar de una carrera la cima del Monte de Gozo y el primerero en ver las torres de la catedral, es coronado como rey. Fue divertido comprobar cómo **María Ángeles**, improvisaba la noche anterior una corona y un cetro con un caja de bombones, tiritas, esparadrupo y tijeras...

Y llegó el último día: ¡quedaban cuatro kilómetros y medio!, sólo un paseo comparado con los veinticinco de media a los que nos habíamos acostumbrado.

Allí estábamos todos, frente a la entrada del albergue, dispuestos a alcanzar en grupo el final del Camino, cuando **Francisco Javier**, uno de los peregrinos que tuvieron que regresar a su casa por un im-

visto, se puso frente a mí diciendo: "¡Aquí estoy!, quería llegar a Santiago con vosotros". La noche anterior la había pasado viajando en tren. Con la alegría de todo el grupo, iniciamos el descenso a la plaza del Obradoiro. Sólo quedaban dos horas para asistir a la misa del peregrino, un acto en el que todos los que habíamos confesado, comulgado y abrazado al Apóstol conseguiríamos las indulgencias plenas que ofrece cada Año San-

Hay tantas formas de vivirlo como personas lo realizan. ¡Buen Camino!

to. Acto seguido, la foto de familia que improvisamos frente a la Puerta del Perdón, disuadiendo como podíamos a decenas de visitantes para que nos dejaran la escalinata libre.

La comida de despedida en el espectacular Hotel San Francisco Monumento, la entrega de Compostelas, el cansancio, algunos dolores persistentes, el espectacular botafumeiro, la emoción de la misa, la exaltación de la alegría... no creo exagerar si digo que, en aquel momento, la gran mayoría de nosotros vivíamos otra realidad. Y, qué casualidad, justo en ese instante, en plena entrega de Compostelas recibo la llamada del presidente de este Grupo, **Julio Ariza**, interesándose por nosotros. No recuerdo nada de esa conversación, creo que mi incontinencia verbal no le permitió encajar palabra, y que, mientras él me escuchaba -pro-

bablemente perplejo-, grité desde el escenario, que el artífice del Grupo Intereconomía se encontraba al otro lado del teléfono: confieso que me llenó de orgullo el estallido de aplausos.

Apenas 10 minutos después nos encontramos frente a Monseñor **Julián Barrio Barrio**, Arzobispo de Santiago de Compostela. Sentí una inmensa alegría, don **Julián** ha tenido la generosidad de participar en varios de mis programas, por lo que ha sido muy fácil tomarle un afecto muy especial.

Cualquiera que tenga la fortuna de mirarle a los ojos, inundarse de su sonrisa y sentir la calidez de sus gestos, cae irremediablemente a sus pies. Y eso sucedió especialmente entre quienes tuvimos la dicha de estrechar su mano. Participó del programa con entusiasmo, habló del Camino con devoción, nos regaló su cálida presencia. Fue el centro de una mesa que contó con la presencia del señor conselleiro de Cultura de la Xunta, a quien agradecemos su apoyo. Y la presencia del director del hotel, **Jorge San Martín**, a quien hicimos lo propio por su hospitalidad. A las ocho de la tarde volvimos a casa.

Ésta ha sido, a grandes rasgos, nuestra peregrinación, pero sabemos que hay tantos caminos como peregrinos lo realizan. Para cada uno puede ser diferente, pero todos coincidimos en lo mismo: en el ánimo de volver. ¡Buen Camino!